



Roberto Fuertes-Manjón

EL PERIODISMO LITERARIO DE LUIS ALONSO LUENGO

La fidelidad a unos principios estéticos de claras raíces modernistas, la voluntad de estilo y una inagotable curiosidad intelectual serán las claves que definan la obra creativa de Luis Alonso Luengo, quien encontrará en el periodismo su forma más duradera y personal de expresión. No podemos olvidar que al periodismo escrito consagró siete décadas de su vida y será el que mejor refleje sus vivencias, valores, evolución y preocupaciones. Se trata de un periodismo independiente y ágil a la par que profundo, en el que la preocupación estética y el intento de superación del carácter fugaz de la noticia están siempre presentes, incluso en los artículos de claro contenido político o divulgativo. Periodismo eminentemente literario, que se vertebra sobre tres ejes temáticos fundamentales: Astorga y la Maragatería, la literatura y el arte, y la cultura hispánica y su expansión universal.

Las constantes y complejas interrelaciones entre estas tres líneas temáticas nos permitirán apreciar la riqueza y variedad de su obra periodística, así como su evolución, desde su temprana iniciación en el periodismo en el verano de 1925, cuando con sólo 17 años participa en la publicación del periódico literario local *La Saeta* y, tres años después, en la de la revista *Humo*. Estos primeros escarceos periodísticos, en compañía de Ricardo Gullón y los hermanos Panero, no tendrían mayor trascendencia si no fuera porque sientan las bases de una intensa amistad y dilatada cooperación que se plasmaría en la Escuela de Astorga, reflejo de fidelidad y compromiso a lo largo de toda su vida.

Se inicia así su primera etapa como periodista, que se extendería hasta la Guerra Civil, caracterizada por la experimentación, la búsqueda de modelos y la consolidación de influencias. Sus referentes intelectuales quedan pronto definidos, al afirmar ya en la década de los 30 que había sólo tres pensadores en España a los que se pudiera dar el nombre de filósofos: José Ortega y Gasset, Eugenio D'Ors y Ramiro de Maeztu, por ser los únicos capaces de construir un sistema filosófico completo (1). Sin embargo, sus influencias literarias no estaban tan definidas, al abarcar

una amplísima gama, entre las que destacan los modernistas y los escritores de la Generación del 98, aunque no sean los únicos.

Como período de formación, nos encontramos con artículos muy desiguales en calidad, aunque tanto estilística como temáticamente ya marcarán las tendencias que, posteriormente, desarrollaría con amplitud. Sobre todo, destaca el interés por hacer un periodismo de base cultural, en el que la historia, el arte y la literatura armonicen de forma natural. Una temprana muestra de esta actitud lo encontramos en el artículo *La mejor obra de Gaspar Becerra. El retablo de la catedral de Astorga*, publicado en colaboración con Ricardo Gullón en 1930, en el que destacan su conocimiento del mundo artístico, cuidadosa documentación y preocupación estética (2).

La Guerra Civil constituirá un punto de inflexión en su obra. La extrema violencia, confrontación de valores y radicalización de posturas que caracterizó nuestra contienda civil influirá de forma decidida en su periodismo, que se vuelve beligerante y muy activo a favor de la causa nacionalista, fiel reflejo del apasionamiento y polarización con que se vivió este acontecimiento. A partir de entonces y durante más de una década alternará el periodismo político y literario. Son los años en que publica regularmente en *El Norte de Castilla*, *Domingo*, y en el periódico argentino *El Diario Español*, donde ya había comenzado sus colaboraciones en 1933.

Sus artículos estarán lastrados por una intensa carga ideológica que determinará una temática de tono nostálgico, centrada en la exaltación de un pasado idealizado sobre el transcurso de un ataque radical al comunismo, presentado como la anticultura. En general, estos escritos tienen más valor documental que literario, aunque existan destacadas excepciones, como el titulado "El Escorial", publicado en *El Norte de Castilla* en 1937, en el que se conjuga de forma equilibrada el mensaje político con la calidad literaria. Si bien la motivación política es clara, una correcta estructuración y una adecuada articulación

de ideas en las que se relaciona lo espiritual y abstracto con su proyección sobre realidades concretas, le permite transmitir con claridad y fluidez su interpretación de la historia de España, que resume diciendo: "...teólogos y poetas, místicos y soldados, fueron nuestros hombres mejores. Y así, en vuelo genial, llegamos a perder toda noción de sentido práctico; así España se hizo unilateral: grande para la epopeya, incapaz para la empresa" (3). El componente político contaminará los artículos, pero sin llegar en ningún caso a degradarlos.

La terminación de la Guerra Civil supone el inicio de una progresiva liberación de las dependencias ideológicas. Como consecuencia, su obra adquirirá una mayor amplitud de contenidos, desarrollando temas hasta entonces impensables, en artículos tan originales como "La moda femenina de hoy y de antes", en el que la moda se convierte en un simple pretexto para hacer una reflexión sobre la indumentaria a través de la historia y su influencia en nuestros valores y costumbres (4). Esta nueva tendencia, de mayor apertura y libertad, se afianzará en la década de los 40, período clave en su formación y una de las épocas más fructíferas de su carrera, al consolidarse su estilo, ampliar y diversificar su propuesta cultural, e integrar cada vez más lo local en su obra. El mundo leonés y sus áreas de influencia irán adquiriendo progresivamente mayor importancia y protagonismo.

El resultado será un artículo breve, perfectamente estructurado y sobre todo muy personal, con una sólida fundamentación histórica y artística. Sin grandes cambios temáticos, sí encontramos un indudable avance estilístico, aunque persista una cierta idealización de España, quizás como fórmula de escape a la triste realidad de la postguerra española. Sus artículos son, con frecuencia, una mirada evasiva a la realidad sombría que representaba la España de la época. "Santillana del Mar", publicado en 1945, muestra sus nuevas inquietudes y constituye un excelente ejemplo de los nuevos rumbos que toma su obra. Es una magnífica evocación histórica de la ciudad cántabra en la que se unen la capacidad para recrear el pasado, la claridad expositiva, la búsqueda del sentido de lo castellano y lo español, el disfrute y la valoración del arte, la erudición sólidamente fundamentada y nunca pedante, sustentados todos ellos en un lenguaje rico, variado y de gran riqueza cromática (5). "Momento en Sigüenza", publicado tres años después, complementa en muchos aspectos al anterior y, aunque sin poseer su riqueza léxica, completa su mensaje y perspectiva histórica al incidir en el mundo renacentista y sus valores, contribuyendo a convertir a ciudades tan representativas como Sigüenza, Santillana o Salamanca en los referentes históricos que nos permitan entender los fundamentos de nuestro mundo moderno (6).

Otras líneas temáticas, ya iniciadas en la década anterior sobre motivos específicos, serán continuadas con artí-

culos tan destacados como "El abanico" (1945), centrado en la historia y el simbolismo de abanicos y ventales (7), "La Salva" (1945), brillante rememoración de las cortes medievales y sus costumbres (8) o "Las piedras preciosas en el yantar" (1945), otra mirada al mundo medieval, en este caso, para mostrar algunos de sus misterios, supersticiones y creencias (9).

A esta mayor variedad temática se une una mayor carga poética en artículos como "El Bierzo, las leyendas de oro del Sil y los Templarios" (1945), en los que destaca la preocupación por captar el componente espiritual del paisaje, revelar el poder evocador de las tradiciones y recordar y actualizar mundos culturales tan fascinantes como el de los Templarios (10).

El interés por descubrir y mostrar la diversidad y belleza del mundo leonés le llevará muy pronto a escribir en colaboración con Angel del Campo una serie de artículos publicados en el diario *Pueblo*, con el título de "Un reino olvidado" (1962)—con los que obtendría el Premio Nacional de Turismo Leonés—que constituyen una excepcional guía, estructurada en siete rutas sobre la historia, el patrimonio artístico y la naturaleza del Reino de León (11).

Este empeño por dar a conocer un León desconocido y poco valorado contribuye a que en la década de los 60 se consolide el proyecto iniciado en su juventud de indagar en la historia, características y rasgos identitarios de los maragatos, lo que le permitirá crear una obra de gran importancia y originalidad al revelar aspectos inéditos, profundizar en viejos temas o centrarse en motivos específicos poco tratados. En sus páginas maragatas se conjuga el recuerdo afectuoso de personajes representativos del mundo local—campaneros, indianos, orfebres o sacerdotes—con el de los intelectuales que dieron entidad y continuidad cultural a esta ciudad y que muestran el esfuerzo del autor por integrar a unos y otros en una realidad cultural de extraordinaria vitalidad y complejidad. Así, en sus páginas desfilan escritores, poetas, periodistas y pintores que llenarán épocas claves de la historia de Astorga y que constituyen los jalones que han marcado el devenir intelectual de Astorga a lo largo del siglo XX: Germán Gullón, Santiago Alonso Garrote, Lorenzo Matinot, Magín Revillo o Esteban Carro Celada.

Como plano de fondo sobre los que se proyectan estos personajes, se perfilan las figuras de ilustres visitantes como Gustavo Doré, Gerardo Diego, Víctor de la Serna, Wenceslao Fernández Flórez, Dámaso Alonso o Luis Rosales, muchos de ellos unidos sentimental y culturalmente a la ciudad. Una ciudad de la que destaca Don Luis la intensidad de su vida interior, y a la que definiría como *vieja ciudad literaria* (12) en la que *todo entre las manos se nos hace poesía* (13), resaltando el hecho de

que la *nómina de sus escritores y poetas que, en proporción a sus habitantes, ninguna ciudad de España puede presentar* (14).

Esta visión enaltecida de Astorga forma parte de un proceso de dignificación que trata de incorporarla a una unidad cultural de rango superior, europeo o universal. Así, Pedro Mato y Los maragatos del Reloj, nos recuerda don Luis, convertirán a Astorga en *la primera ciudad española de muñecos en el Aire, a semejanzas de tantas europeas, como Brujas, Gante, Praga o Munich* (15). Dentro de este proceso habría que incorporar su esfuerzo por seguir las huellas de los maragatos por todo el mundo, desde Egipto a Latinoamérica, en un intento por poner de relieve su honradez, espíritu aventurero y dureza de carácter, o la insistencia en resaltar el hecho incontestable de que Astorga ha formado siempre parte de las grandes rutas culturales europeas, como encrucijada de caminos que nos permite, por un lado, formar parte fundamental de las peregrinaciones europeas a través del Camino de Santiago y, al mismo tiempo, por de la Ruta de la Plata, nos conecta a África, el Oriente europeo, Bizancio y América.

Contemplados en conjunto estos artículos dedicados a Astorga y su comarca—algunos tan significativos como “Signo y estampa de la Maragatería” (1945) (16), “Al igual que en el siglo XVII” (1962) (17), o “Signo y Estampa de la Arriería maragata” (18)—constituyen un valioso documento de un mundo original y rico en tradiciones, con un objetivo que va mucho más allá de la simple conmemoración costumbrista, para enmarcarse en una amplia investigación, basada en una mirada histórica interpretativa del pasado, en la que la búsqueda de los orígenes se combina con la reivindicación de su cultura y costumbres. En este proyecto, la literatura ocupa un lugar destacable al insertarse de forma natural en el contexto astorgano. Los estudios de crítica literaria de Luis Alonso Luengo estarán centrados, primordialmente en la Escuela de Astorga, de la que nos proporciona información de primera mano por ser uno de sus integrantes.

Desde la década de los 20 nos ha ofrecido artículos clave para entender no solamente los rasgos que definen la obra de Ricardo Gullón y Leopoldo Panero, sino también, con frecuencia, sus aportaciones críticas, siempre originales, que se proyectan sobre la literatura nacional. Destacable por su valor testimonial es “El último día de Leopoldo Panero” (1962). Escrito inmediatamente des-



Entrevista de D. Luis Alonso con Tico Medina. Colección Fernando Alonso

pués de la muerte del poeta, evoca de forma emocionada los últimos momentos que compartieron juntos en Astorga (19). Este toque afectivo nunca desaparecerá al encarar la obra de sus amigos, aunque en “Tres Momentos astorganos en la vida de Leopoldo Panero” (1963), la visión crítica adopte una perspectiva más serena y objetiva al asentarse sobre sólidos fundamentos poéticos, poniendo un especial énfasis en la pura valoración crítica, sin dejarse dominar por la estima personal (20). Con frecuencia, estos artículos adoptan el esquema de miradas nostálgicas al pasado, como en los tres artículos publicados ya en la década de los 80 con el título “La juventud de Leopoldo Panero. Glosas al último libro de Ricardo Gullón” (1986). La publicación de este libro de Ricardo Gullón se convierte en motivo de reflexión y recuerdo a la vez, al enlazar en su estudio la juventud y muerte de Leopoldo Panero. Apoyándose en sus recuerdos de juventud y en su amistad con Leopoldo Panero y Ricardo Gullón, hace no sólo valiosas observaciones sobre la personalidad de ambos, sino que también nos revela aspectos claves de su obra, destacando del primero su constante disposición para mostrar su alma en la poesía y, del segundo, la elegancia de su estilo (21). Incluso en la década de los 90 continuará publicando sobre este tema. Artículos tan destacados como “Ricardo Gullón, del amigo al crítico creador” (1991) (22) o “Juan Panero y ‘La Casa Encendida’”, de Luis Rosales (1993) (23), muestran su sentido de la fidelidad en un período de su vida que se convierte en un permanente homenaje y recuerdo de sus amigos.

Sin embargo, sus inquietudes literarias no quedarán limitadas a la Escuela de Astorga, aunque de una forma u otra continúen gravitando sobre el mundo leonés. En la primavera de 1981, la revista *León* rescata el excepcional artículo, “Antología del cuento leonés,” que constituye un innovador esfuerzo por definir al cuento leonés e integrar-

lo en la literatura española. Es un excelente ejemplo de su aptitud para trascender la realidad local—su objetivo primario era un estudio del cuento leonés—al transformarse en una investigación muy bien documentada sobre la literatura española (24). Tampoco podemos olvidar su pasión por descubrir y estudiar la obra de escritores locales o conectados directamente con Astorga, como acreditan sus numerosos estudios críticos sobre Concha Espina, Nicomedes Sanz y Ruiz de Peña, Generoso García Castrillo, Esteban Carro Celada o Marisa Alonso Barcón, o sus breves pero valiosos artículos de la serie titulada *Obras y escritores leoneses*, entre los que destacan los dedicados al poeta satírico García de Astorga o a don Lope de Estuñiga.

Aunque la literatura es, indudablemente, su gran prioridad, el arte constituye un complemento indispensable en su obra. A nivel local, la reivindicación del arte astorgano será una de sus metas y, consecuentemente, la catedral de Astorga adquiere una especial relevancia. El estudio realizado con Ricardo Gullón sobre el retablo de la catedral de Astorga en 1930 tendrá su continuación en una serie de artículos centrados en la riqueza artística de la catedral, entre los que destaca “La primera Piedad del Renacimiento Español”, publicado en la década de los 60, en el que ofrece un matizado estudio del Renacimiento español, que contrasta claramente con la perspectiva mantenida en los años 30 cuando, siguiendo las pautas de José María Pemán, defendía la idea de que no había habido un auténtico Renacimiento en España. De nuevo, establecerá originales interrelaciones entre la religiosidad del pueblo español a través de la historia con su plasmación artística, para poner de relieve una característica definitoria del Renacimiento español: su fidelidad a la tradición católica, que lo diferencia claramente de la tendencia laicista del italiano (25).

Las claves para encontrar su capacidad para integrar de forma natural y armónica los componentes religiosos y artísticos con la indagación histórica—como reflejan estos artículos y que constituye uno de sus mayores logros—habría que buscarla en la conjunción de su doble condición de historiador y poeta, sumando al rigor histórico el objetivo estético. Creó, consecuentemente, un sistema expresivo que fue siempre fiel a la búsqueda de la belleza, apoyado en una cuidada estructuración y selección léxica. Si en un primer momento está fundamentado básicamente en el modernismo—de los modernistas toma la capacidad cromática, el gusto por el adjetivo preciso y sugerente, el uso de estructuras paralelísticas, la riqueza metafórica, la proliferación de imágenes visuales y sonoras, la selección y cuidado del léxico—pronto se enriquecerá con las aportaciones de los escritores de la Generación del 98. La preocupación estetizante del modernismo se va depurando al combinarse con la preocupación por España, su paisaje y su historia y, consecuentemente, el artículo se centra cada

vez más en lo esencial, volviéndose más sobrio y conceptual. La influencia de algunos de los escritores que mejor periodismo literario han hecho en España: Ortega y Gasset, Azorín, Unamuno, D’Ors, es indudable. De Azorín valora el gusto por el detalle, de Unamuno alaba la profundidad de pensamiento y sus firmes convicciones, aunque ideológicamente se sienta muy cerca de Ramiro de Maeztu, con el que comparte su concepto de España y de la Hispanidad, y con el que se siente plenamente identificado. Su admiración por Ortega y Gasset fue una constante en su vida. Siempre lo consideró el gran maestro del periodismo español por la elegancia y calado de su obra.

Sus artículos, trabajados cuidadosamente para crear una prosa limpia y clara, dotada de un ritmo sostenido, se caracterizan por su riqueza conceptual y fluidez de ideas, con una estructura básica que se consolida en la década de los 40, a partir de una idea inicial que vertebraba el artículo. Encontramos variaciones en la estructuración e incluso en el estilo, pero jamás pierde la claridad de lenguaje, culto y cuidado, nunca pedante, que le permite mostrar su capacidad para elegir el término exacto y rico en significados. Su mensaje es directo y en ocasiones apasionado, sobre todo en la década de los 30 y 40. Con el paso del tiempo, este apasionamiento se va amortiguando para encontrar un auténtico equilibrio y su periodismo se va a apoyar cada vez más en recuerdos, afectos personales y unas constantes culturales que generan formas expresivas en los que lenguaje y tema se acoplan perfectamente y que revelan su gran capacidad evocadora, aptitud para recordar tipos y ambientes, su indudable talento descriptivo y su habilidad para transformar lo trivial en trascendente. Su prosa, precisa y elegante, incide siempre sobre los problemas fundamentales de nuestra cultura, buscando siempre la interpretación más honda de los hechos.

La belleza formal y el valioso contenido de su obra periodística hacen indispensable un estudio riguroso y amplio de la misma, auténtica fuente para conocer sus preocupaciones, por haber quedado reflejado en ella su afectuosidad, fidelidad a principios y amigos, y cariño apasionado por su tierra. Astorga y su historia parecen transformarse gracias a la pluma de don Luis en un mundo pleno de valores, sugerencias y matices, dominado por la cultura, y en donde las miserias históricas—que fueron tantas—parecen haber desaparecido a través de la mirada selectiva de un cronista que tenía un sentido señorial de la vida y que supo transmitir el anhelo de búsqueda de la totalidad a partir de lo local.

BIBLIOGRAFÍA

- (1) Luis Alonso Luengo. "España y Ramiro de Maeztu." En: *Domingo*. 25 de abril de 1937.
- (2) Luis Alonso Luengo y Ricardo Gullón. "La mejor obra de Gaspar Becerra. El retablo de la catedral de Astorga." En: *Heraldo de Madrid*. 13 de octubre de 1930.
- (3) Luis Alonso Luengo. "El Escorial." En *El Norte de Castilla*. Miércoles, 3 de marzo de 1937.
- (4) Luis Alonso Luengo. "La moda femenina de hoy y de antes." En: *Pleamar*. 3 de noviembre de 1939.
- (5) Luis Alonso Luengo. "Santillana del Mar." En: *Teoría y Hechos*. 5 de diciembre de 1945.
- (6) "Momento en Sigüenza." En: *El Pensamiento Astorgano*. 14 de octubre de 1948.
- (7) Luis Alonso Luengo. "El abanico." En: *Teoría y Hechos*. 10 de diciembre de 1945.
- (8) Luis Alonso Luengo. "La Salva." En: *Teoría y Hechos*. 1 de noviembre de 1945.
- (9) Luis Alonso Luengo. "Las piedras preciosas en el yantar." En: *Teoría y Hechos*. 5 de diciembre de 1945.
- (10) Luis Alonso Luengo. "El Bierzo, las leyendas de oro del Sil y los Templarios." En *Teoría y Hechos*. 10 de diciembre de 1945
- (11) Luis Alonso Luengo y Angel del Campo. "Un reino olvidado." . En *Pueblo* publicados del martes 22 de mayo de 1962 al sábado 26 de mayo de 1962
- (12) Luis Alonso Luengo. "Astorga en su perfil." Publicado en *El pensamiento Astorgano* (1953). En: *La ciudad entre mí*. León: Ayuntamiento de Astorga, 1996 (p. 33).
- (13) Luis Alonso Luengo. "Astorga en su perfil." Publicado en *El pensamiento Astorgano* (1953). En: *La ciudad entre mí*. León: Ayuntamiento de Astorga, 1996 (p. 33).
- (14)) Luis Alonso Luengo. "Astorga en su perfil." Publicado en *El pensamiento Astorgano* (1953). En: *La ciudad entre mí*. León: Ayuntamiento de Astorga, 1996 (p. 33). *Crónicas astorganas desde mi tiempo*. León: Ayuntamiento de Astorga, 1996 (p. 33).
- (15). Luis Alonso Luengo. "El símbolo del Palacio Municipal de Astorga." Publicado en *El Alcalde* (Madrid), en agosto 1993. En: *La ciudad entre mí*. León: Ayuntamiento de Astorga, 1996 (p. 25).
- (16) Luis Alonso Luengo. "Signo y estampa de la maragatería." En: *Teoría y Hechos*. 21 de septiembre de 1945.
- (17) Luis Alonso Luengo. "Al igual que en el siglo XVII." En: *Fotos*. Año XXV. No.1343, 24 de noviembre de 1962.
- (18) Luis Alonso Luengo. "Signo y Estampa de la Arriería maragata." En: *León*. Verano 1980, Nos. 312, 313 y 314.
- (19) Luis Alonso Luengo. "El último día de Lepoldo Panero." En: *El Pensamiento Astorgano*. Jueves, 30 de agosto de 1962.
- (20) Luis Alonso Luengo. "Tres Momentos astorganos en la vida de Leopoldo Panero." En: *El Pensamiento Astorgano*, 27 de agosto de 1963. En: *La ciudad entre mí*. *Crónicas astorganas desde mi tiempo*. León: Ayuntamiento de Astorga, 1996 (p. 241-250).
- (21) Luis Alonso Luengo. "La juventud de Leopoldo Panero. Glosas al último libro de Ricardo Gullón." En: *El Faro*. 6, 7 y 8 febrero de 1986.
- (22) Luis Alonso Luengo. "Ricardo Gullón, del amigo al crítico creador." En: *Revista León*, 21 de octubre 1991. En: *La ciudad entre mí*. *Crónicas astorganas desde mi tiempo*. León: Ayuntamiento de Astorga, 1996 (pp.257-260).
- (23) Luis Alonso Luengo. "Juan Panero y 'La Casa Encendida' de Luis Rosales" (1993). "Juan Panero y 'La casa Encendida' de Luis Rosales." En: *El Faro Astorgano*, diciembre de 1993. En: *La ciudad entre mí*. *Crónicas astorganas desde mi tiempo*. León: Ayuntamiento de Astorga, 1996 (pp. 237-239).
- (24) Luis Alonso Luengo. "Sobre el cuento en León." En: *León*. Primavera 1981, Nos. 318, 319, 320.
- (25) Luis Alonso Luengo. "La primera Piedad del Renacimiento Español." En: *El Pensamiento Astorgano*, 24 de abril de 1962. En: *La ciudad entre mí*. León: Ayuntamiento de Astorga, 1996 (p. 105-108).